

Informes

Perfil sociodemográfico de México en el siglo XXI*

Relatoría de Gustavo Cabrera y José B. Morelos*****

Centro Tepoztlán ha constituido un foro en que se han examinado, en grupos de discusión pluridisciplinaria, varios de los temas más importantes de la economía y la sociedad mexicanas de los últimos decenios. El tema de la estructura demográfica cambiante de México ha sido siempre señalado como de interés debido a las consecuencias e interrelaciones que manifiesta con la evolución económica a largo plazo y con la estructura social del país. Para conocer con más precisión los factores demográficos más recientes, se invitó al profesor emérito Gustavo Cabrera y al profesor-investigador José B. Morelos, de El Colegio de México, a organizar una reunión-diálogo del Centro Tepoztlán, a la luz de los resultados del XII Censo General de Población y el Conteo, para contribuir a un mejor conocimiento de las dimensiones de algunos de los cambios previsibles. Conforme a las modalidades de estas reuniones, se invitó como comentaristas al doctor Carlos Welti, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, al licenciado Alfonso López Juárez, director ejecutivo de la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, y al doctor Jorge Padua, profesor-investigador de El Colegio de México. Se invitó asimismo al doctor Rogelio Díaz Guerrero a hacer un comentario. Actuó como moderador el doctor José Luis Lezama.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), continuando con la tradición censal de México, llevó a cabo el XII Censo General de Población, cuyos resultados definitivos se publicaron en el 2001. El levantamiento de la información se llevó a cabo del 7 al 18 de febrero del 2000; los datos censales están referidos al 14 de febrero.

A diferencia de otros censos, para el acopio de la información del XII Censo de Población y en la del Conteo realizado en 1995 se emplearon dos tipos de cuestionarios: uno básico, y uno ampliado por vi-

* Síntesis de la reunión-diálogo del Centro Tepoztlán, llevada a cabo el 10 de noviembre del 2001.

** Profesor emérito de El Colegio de México.

*** Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

vienda con entrevista directa. El cuestionario básico se aplicó a todas las viviendas del país y el ampliado sólo a una muestra probabilística seleccionada del total de viviendas. En el cuestionario ampliado se incluyeron los siguientes temas además de las preguntas del cuestionario básico: migración internacional, prestaciones laborales, otros ingresos, causa de discapacidad, usos de los servicios de salud, causa del abandono escolar, causa de la migración, eliminación de basura, antigüedad de la vivienda y dotación de agua. Para asegurar la representatividad de las estimaciones de los indicadores de la muestra en el ámbito municipal y conocer la calidad de dichas estimaciones se definió un tamaño de muestra del orden de 10% del total de viviendas, es decir, 2.2 millones de viviendas.

En consecuencia los resultados del Décimosegundo Censo se presentan en dos tipos de publicaciones: los volúmenes de los tabulados básicos y el de los tabulados de la muestra censal (cuestionario ampliado). En los primeros se incluye la información captada mediante el empleo de los cuestionarios básicos. En el segundo se consigna la información obtenida con la muestra de los 2.2 millones de viviendas y se incluyen la parte común del cuestionario básico y los temas propios del ampliado.

Es importante subrayar las discrepancias numéricas de ambas publicaciones. Para ilustrarlas se consignan algunos resultados. La población total del país de acuerdo con el cuestionario básico fue de 97 483 412 habitantes, y el resultado según la muestra expandida fue de 97 014 867 habitantes. En cuanto a la población que no especificó su edad, en los tabulados básicos se consigna para todo el país un monto de un poco más de 2 millones de personas; el de la muestra se reduce a 291 537, de ahí que la primera cantidad resulte casi siete veces superior a la segunda. Respecto a los totales de población menor de 15 años, en los tabulados básicos son 32 586 973 habitantes y en la muestra 33 050 963. En relación con los efectivos de la población asentada en las localidades de menos de 15 000 habitantes, en la publicación de tabulados básicos ésta es de 38.1 millones, y en los de la muestra de 37.9 millones. Otro par de ejemplos: en los tabulados básicos el volumen de la población económicamente activa asciende a 34.2 millones; en la muestra a 35.6 millones de personas. Por último, la tasa de mortalidad infantil, que se estima en 17 defunciones por mil nacidos vivos, resulta ser muy inferior a la publicada por el Conapo y las Naciones Unidas, organismos que sitúan a este indicador en alrededor de 26 por mil.

Lo interesante de algunos de los ejemplos citados es que no se observa un patrón definido en el comportamiento de los sesgos. Las cifras del total de población y del monto de edad no especificada del tabulado básico superan a los de la muestra en el caso de la población de menos de 15 años, mientras en el de la población en localidades de menos de 15 000 habitantes y de la población activa el sesgo se da a la inversa. Si se supone que el personal que participó en el levantamiento de la encuesta recibió un entrenamiento especial, y que seguramente fueron las mismas personas que participaron en el conteo de 1995, esto aseguraría que la captación con el cuestionario ampliado fuese mucho mejor y que las diferencias siguiesen la misma dirección, como es el caso de los datos de la población menor de 15 años, de la población activa, y del reducido número de personas que no declararon su edad. Una segunda observación se asocia a las magnitudes de las diferencias, que en parte podrían atribuirse a los errores del procedimiento de muestreo empleado.

Exposición de Gustavo Cabrera Acevedo sobre el perfil demográfico de México

Como introducción al tema, el ponente se refirió a las dificultades que enfrenta el investigador al analizar la calidad y confiabilidad de los datos censales, inconvenientes que se acentúan cuando se dispone de dos tipos de resultados: los obtenidos con el cuestionario básico y los provenientes del ampliado. En el primer caso, la variedad de temas –los de índole demográfica y socioeconómica, los de vivienda y los de integración territorial– exigen la concurrencia de investigadores especializados en los asuntos ya mencionados; y en el segundo el embrollo es aún mayor, debido a que se desconoce el comportamiento de algunas de las variables y se carece de las metodologías pertinentes para validar la calidad y confiabilidad de una información que ha sido captada por primera vez en un relevamiento censal.

Pero aun en el caso de que se contara con metodologías para estimar el grado de subregistro de la población –sobre todo en las primeras edades– y el grado de consistencia interna de las cifras y las de algunos grupos de edades con las estadísticas vitales, se desconocen los resultados. Es muy posible que este tipo de análisis haya sido o esté siendo realizado por algún organismo nacional o internacional, o bien por alguna institución de educación superior.

Lejos de evaluar la calidad de los datos, Cabrera se propuso comparar los resultados censales para el año 2000 con las cifras estimadas por Conapo y las Naciones Unidas. Asimismo formuló algunas observaciones sobre las proyecciones de la población total elaboradas por estos dos organismos.

Las cifras censales están datadas al 14 de febrero del 2000 y las de Conapo y las Naciones Unidas al 30 de junio. El censo dio un total de 97 473 000 habitantes; Conapo y Naciones Unidas estimaron 99 582 000 y 98 872 000 personas, respectivamente. Para comparar el dato censal con las cifras de Conapo y Naciones Unidas se extrapoló aquél al 30 de junio del 2000, dando una población de 98 221 000 habitantes. La diferencia con los valores de Conapo y Naciones Unidas se puede atribuir a la omisión de una parte de la población infantil, en virtud de que los datos de estos dos organismos fueron corregidos por este concepto. Al comparar el dato censal con el de las Naciones Unidas el faltante sería de 0.6% mientras que con las cifras de Conapo se elevaría a 1.4%. Por lo tanto se podría suponer que la proporción de población infantil no declarada en el censo del 2000 se situaría entre 0.6 y 1.4%. En este contexto se debe mencionar que en el conteo de 1995 se estimó la omisión en 1.5%. Considerando estos últimos resultados se puede concluir que en cuanto a cobertura el censo del 2000 se puede juzgar como satisfactorio.

No es posible aplicar el mismo calificativo cuando se comparan las estructuras por grupos quinquenales de edad. En primer lugar se deben subrayar las diferencias entre los resultados del censo y los de la muestra, ya que en el censo el número de personas que no declaró su edad supera en 1.7 millones a su similar de la muestra. Y en segundo lugar, son notables las divergencias que surgen entre las distribuciones porcentuales por grandes grupos de edades del censo y de Conapo. La proporción de los menores de 15 años, según la primera fuente, está ligeramente por arriba de 34% del total, y para la segunda es de 33%. En el grupo de 15 a 64 años, los valores correspondientes son 60 y 62%. Para la población de la tercera edad (mayores de 65 años) estos porcentajes son de 5 y 4%, respectivamente.

Aunque en términos relativos las diferencias parecen de poca monta, tienen implicaciones conceptuales cuando se observan las tasas de crecimiento, particularmente en el grupo de menos de 15 años. Conforme al dato censal el total de población de los tres primeros grupos quinquenales de edad registra en el periodo 1995-2000 un aumento de 0.62%; en la misma dirección apunta el resultado de

Naciones Unidas, aunque su incremento es de menos de la mitad del resultado anterior, 0.25%. En cambio, el que se desprende de las proyecciones de Conapo muestra el comportamiento opuesto: una reducción de su cuantía de 0.19 por ciento.

¿Qué interpretación se puede dar a estas variaciones? En los casos del censo y la muestra se puede suponer que en algo influyeron el plazo de dos semanas que duró la aplicación censal así como la supervisión y la selectividad en el tipo de encuestadores que tuvieron a su cargo el levantamiento de la muestra, más calificados que aquellos que efectuaron el del censo. Sin embargo se considera que este asunto debe ser estudiado con mayor detenimiento.

Por otro lado, la tasa negativa que obtuvo Conapo tiene como sostén un par de supuestos relativos a la baja de la fecundidad y de la tasa de mortalidad infantil o el comportamiento combinado de ambas variables. En uno u otro caso, Conapo supuso un menor número de nacimientos para el último quinquenio o bien que la tasa de mortalidad infantil frenó su ritmo de descenso. En el primer caso, los nacimientos ocurridos en el último lustro del siglo XX superaron a los estimados por Conapo, lo que puede atribuirse a que sobreestimó el ritmo de descenso a partir de los años ochenta y noventa. Con los indicadores de la fecundidad de Conapo para 1995 se obtienen 2 340 000 nacimientos mientras que el INEGI reporta 2 733 000, con una diferencia de 400 000 nacimientos; esta última cantidad puede estar afectada por el registro extemporáneo y por el subregistro de nacimientos, si el efecto de ambos hechos se compensa, la cifra del total no se modifica. En cuanto a la mortalidad infantil, siguió con su tendencia a la baja pese al deterioro de las condiciones de vida de la población, y esto se tradujo en un mayor número de sobrevivientes. O bien, el efecto combinado del comportamiento registrado por ambas variables influyó para que el monto de población estimado por Conapo quedara por abajo de la cifra censal. En cuanto a la discrepancia entre Conapo y las Naciones Unidas, ésta se explica en parte por los niveles en las tasas globales de fecundidad. Para el año 2000, el primero estima 2.4 hijos por mujer y las Naciones Unidas 2.6 hijos. Respecto a la mortalidad infantil, con los datos de la muestra se estima una tasa de 17 defunciones por mil nacidos vivos mientras que Conapo calcula 24 por mil y las Naciones Unidas 26 por mil.

Otra desigualdad que llama la atención corresponde al comportamiento de la población rural estimada por Conapo y la consignada en el Censo de Población del 2000. Según la primera de estas fuentes, se

esperaba un crecimiento negativo entre 1995 y 2000, pero las cifras del censo dan un resultado contrario a tales expectativas. Esto quiere decir que el flujo de la migración del campo a la ciudad se ha frenado un poco o que la fecundidad rural no ha bajado como se esperaba. Según lo expuesto en párrafos anteriores se puede conjeturar que el comportamiento de la fecundidad es lo que explica la divergencia entre las dos fuentes: Conapo e INEGI. Por lo que hace a la población mixta, de 2 500 a 14 999 habitantes, según los resultados censales aumenta poco en números absolutos, mientras que la población urbana reduce notablemente su ritmo de crecimiento.

Las diferencias de las tasas globales de fecundidad, de la mortalidad infantil y de la esperanza de vida para el 2000 —calculados por Conapo en 75.4 años y por las Naciones Unidas en 72.6— afectan los resultados de las proyecciones para los años 2025 y 2050. Para ambos años las cifras totales de Conapo son inferiores en 5 y 12 millones, respectivamente, a las de Naciones Unidas que dan un total de 130 y 143 millones de habitantes para esos años. Tal resultado puede atribuirse en gran parte al supuesto de Conapo de que la fecundidad evolucionará a la baja con más rapidez de lo que calculan las Naciones Unidas.

Análisis similares se podrían llevar a cabo considerando otras características de la población. Por ejemplo, en el año 2000 la población analfabeta de 15 años y más era cerca de 10%, pero al desglosar la información por tamaño de localidad las desigualdades son notorias. La proporción de la población sin instrucción en las localidades de menos de 15 000 habitantes es de 17%; en las de 100 000 y más es de sólo 4%. En el año 2000 el grado promedio de escolaridad para el país era de alrededor de 7 años, pero fluctuaba alrededor de 4.8 años en las localidades de menos de 2 500 habitantes, y de 9 años en las de más de 100 000.

Un escenario similar al anterior se reproduce en los servicios de salud. Sólo 57.6% del total nacional es derechohabiente de alguna de las siguientes instituciones: IMSS, ISSSTE, Fuerzas Armadas, Pemex. El resto forma parte de la población abierta, a la que la Secretaría de Salud tiene el compromiso de proporcionar los servicios de salud. Al desagregar por tamaño de localidad se aprecia una gran distancia entre las localidades de menos de 15 000 habitantes y las de 100 000 y más. En las primeras 82% de la población depende en cuanto a la atención médica y servicios de salud de las clínicas y hospitales de la Secretaría de Salud, mientras que en las localidades de 100 000 y más habitantes esta

cifra se reduce a 13%. Tanto la educación como la salud favorecen a las áreas urbanas en detrimento de las localidades rurales y mixtas.

En este breve repaso de algunas de las características de la población partiendo de los resultados censales y de la comparación de los datos del Conapo y de las Naciones Unidas, saltan a la vista las disparidades y desigualdades que existen en el país en términos poblacionales entre regiones y en el interior de las mismas según el tamaño de la localidad.

El profesor Cabrera concluyó con un par de sugerencias al Conapo y a las instituciones de nivel superior. En primer lugar propuso que se hiciera un estudio minucioso acerca del grado de omisión que tiene el censo en relación con el total de la población y según los grupos de edades y el sexo. Además consideró conveniente que el Conapo llevara a cabo un análisis de la calidad y confiabilidad del censo y de la muestra, y que, si ya lo realizó, lo divulgue entre los interesados en estas cuestiones; asimismo que revise y adecue las proyecciones de la población total, por estados, por lugar de residencia urbana y rural, así como de la población activa, entre otras, valiéndose de los resultados del censo y de la muestra.

Exposición de José B. Morelos sobre algunos aspectos del empleo, el desempleo y el subempleo en el año 2000

Los años ochenta y principalmente los años noventa fueron fundamentales en el avance del conocimiento y comprensión del comportamiento del empleo femenino en el mercado laboral urbano. El incremento de la participación de la mujer está ligado al estancamiento económico general. Los programas de ajuste y la crisis propulsaron el proceso de precarización de la mano de obra femenina. Se planteó como estrategia de sobrevivencia la participación de la mujer en los mercados formales e informales, recurso por el que optaron muchos hogares para hacer frente a la crisis tratando de evitar la caída de sus condiciones de vida. El proceso de tercerización de la economía mexicana, lo mismo que la flexibilización y la competitividad, son factores que contribuyeron a incrementar la participación de la mujer en las actividades productivas de tipo formal o informal.

Estas circunstancias fueron determinantes para que un número importante de estudiosos del empleo femenino se ocuparan del examen de los patrones de incorporación y reincorporación al mercado

de trabajo, la permanencia y salida del mercado laboral, los niveles de remuneración y el grado de explotación relativa de la mujer —que se manifiesta en el monto de percepciones o remuneraciones en cantidad inferior a las que reciben los hombres, pese al desempeño de puestos con iguales perfiles ocupacionales—. También se estudiaron los nexos entre la ocupación femenina y la escolaridad, el tamaño de la familia, la edad de los hijos y el grado de participación de la mujer en las actividades extradomésticas, entre otros temas.

En contraste se atendió en forma residual el estudio del empleo masculino. La razón es simple: el patrón de los niveles de participación de los hombres muestra durante esos dos decenios el mismo comportamiento que en otros países de la región. Las tasas de participación de la población menor de 20 años continuaron descendiendo y ese mismo patrón fue reproducido por la población de 60 años y más. Asimismo las tasas de participación entre los 20 y los 60 años muestran una disminución a partir de 1970. Entre los factores asociados a estas declinaciones se pueden citar la crisis y aplicación de los programas de ajuste, la apertura de la economía al exterior, la reestructuración económica y la feminización de la mano de obra.

En relación con todo ello, ¿qué conclusiones sugieren las discrepancias en las cifras según las distintas fuentes utilizadas? ¿Cuál es la situación del empleo femenino, medido mediante las tasas de participación por edad en el año 2000? ¿Qué modalidades presenta la desocupación al final del milenio? ¿Es posible, con los datos disponibles, aproximarse a conocer los niveles de subempleo, para ambos sexos, existentes el año 2000? En esta presentación, Morelos se propuso dar respuesta a estos interrogantes utilizando como referencia al país como un todo, haciendo uso de la información del censo, de los resultados de la muestra del censo del 2000 y de los de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE2000).

En las discrepancias que existen en los totales de la población ocupada publicados en los tabulados del censo y en los de la muestra se presentan diferencias en los totales de hombres y mujeres. Conforme al censo del 2000, el resultado es inferior en 3.0% en el caso de los hombres y 7.1% en el de las mujeres. En los resultados de la ENE2000, los porcentos anteriores se triplican con creces: para los hombres la cifra es de -9.7% y la de las mujeres de -23.8%. Estos números indican que tanto en la muestra como, sobre todo, en la ENE2000, la captación del empleo femenino mejora en forma substancial y aún más con este último instrumento.

A pesar de que las mujeres ocupadas representan cerca de 50% del total de la población activa masculina las diferencias en términos absolutos se acercan a 2.6 millones entre las cifras del censo y las de la ENE2000, discrepancia que supera en 400 000 a la que se advierte entre la población masculina cuando se comparan ambas fuentes. Estos números indican que en la ENE2000 la captación del empleo femenino y aun del masculino mejora en forma substancial. Por otro lado, los resultados de la muestra se sitúan entre los del censo y los de la ENE2000. Aunado a lo anterior, cuando se comparan los patrones de participación de la población femenina correspondientes a los años 1970 y 2000 se aprecia un corrimiento de las edades en que las tasas alcanzaron su valor máximo. Según los censos de población de 1970 y 2000, en el primero de estos años dicho valor correspondía al grupo de edades de 20 a 24 años; treinta años después se situaba en el grupo de edades de 30 a 34. En cambio las tasas derivadas de la ENE2000 alcanzan su valor más alto en el grupo de edad de 40 a 44 años. A su vez, las de la muestra ocupan el grupo quinquenal intermedio, o sea el de 35 a 39 años.

Si bien estas discrepancias pueden obedecer a diversos factores,¹ las cifras censales de la población activa, aun con las deficiencias señaladas, representan la única fuente de información con que se cuenta para los municipios y las localidades pequeñas, ya que dichos espacios geográficos no suelen ser cubiertos en los estudios por muestreo efectuados por el INEGI, que sólo tienen representatividad en los ámbitos nacional y estatal, en las áreas metropolitanas y en las localidades urbanas. Lo anterior explica algo del porqué se sigue incorporando en el relevamiento censal el módulo sobre la participación de la población en la actividad económica; pero plantea a su vez, frente a la existencia de las encuestas nacionales de empleo y la continua de empleo urbano, la conveniencia de que el INEGI, el Conapo y otros usuarios examinen los pros y los contras de la supresión de algunas pre-

¹ Entre estos factores algo pudo influir la fecha de levantamiento de la ENE2000. Los resultados se refieren al trimestre abril-junio, mientras que el censo y la muestra de población fue presentado para el 14 de febrero, ya que el censo y la muestra se levantaron durante el periodo de dos semanas, del 7 al 18 de febrero. Otros factores se relacionan con la simultaneidad del relevamiento de la información censal y la de la muestra y con el empleo de dos cuestionarios; con los conceptos utilizados en el censo-muestra y en la ENE2000 y con la calidad de los encuestadores que intervinieron en los levantamientos de las muestras y el censo. En el primero el personal contaba con mayor capacitación y experiencia.

guntas de dicho módulo. Como criterios iniciales para abordar esta cuestión se proponen: 1) desde el punto de vista del costo-beneficio, es decir el costo en que se incurriría por mantener intacto el módulo, y los ahorros que se obtendrían al eliminar alguna pregunta de dicho módulo; 2) desde la óptica de la información necesaria para actualizar periódicamente el marco muestral de las encuestas continuas de mano de obra y la nacional de empleo, y 3) de los inconvenientes que suscitan la generación por parte del INEGI de cifras disímbolas sobre el empleo.

Respecto a la segunda interrogante, resulta importante, aparte de las diferencias en los grupos de edades donde las tasas presentan su valor máximo, examinar el cambio en el patrón de comportamiento que registran las tasas de participación femeninas en el lapso de 30 años. En 1970 las tasas de participación configuraban una curva unimodal que alcanzaba su valor máximo en el grupo de edades de 20 a 24 años; a partir de este grupo los niveles eran decrecientes hasta el grupo de 35-39 para volver a decrecer a partir de los 55 años de edad. La disminución que presentaban las tasas a partir del grupo de edad 20-24 estaba relacionada con la salida de la mujer del mercado de trabajo debido a la unión y, si ya estaba casada, al nacimiento del primer hijo, al cuidado de sus hijos pequeños, o bien a la continuación de sus estudios universitarios o de posgrado. Por otra parte, los niveles de las tasas de participación entre los 20 y los 49 años muestran en el numerador el efecto neto, es decir, el monto resultante del ingreso y reingreso a la actividad económica, más los que permanecieron activos, menos los retiros por muerte y por otras causas; tal comportamiento en este tramo de edades ha sido etiquetado como el fenómeno de la "volatilidad" de la participación de la mujer en los mercados de trabajo. En cambio, la curva que describen las tasas de participación del año 2000 se asemeja más a la de los hombres que a la de las mujeres en 1970, lo que significa que el saldo neto entre las salidas y los ingresos entre los 12 y los 44 años según la ENE2000 se ha reducido en forma significativa, y al mismo tiempo se ha elevado el monto de las mujeres que permanecen en la actividad económica, factores que dan cuenta del cambio estructural de la participación de la mujer entre los años 1970 y 2000. Tal modificación indica que el grado de volatilidad en el año 2000 es muy inferior al existente en los años setenta y ochenta. Esta disminución de la volatilidad se podría considerar resultante de distintos factores: por un lado, la permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo está menos determinada al final del

milenio por la celebración de la unión, por el nacimiento del primer hijo, la atención de los hijos menores y la asistencia a las universidades. En la misma dirección han contribuido la disminución del tamaño de la familia, la postergación de la edad a la unión y los cambios en la composición de los hogares. A esto se debe añadir el efecto de la crisis sobre los niveles de calidad de vida de las familias, que ha propiciado la mayor participación de la mujer así como su permanencia en los mercados de trabajo.

En cuanto al desempleo, se hará referencia sólo a los datos de la muestra del censo y de la ENE2000. Suele considerarse que el permanecer desempleado en México es un lujo, dado que no existe el seguro de desempleo como en los países altamente industrializados. La carencia de dicho seguro explica tasas de desempleo abierto extremadamente bajas. En las dos fuentes de datos antes mencionadas la tasa de desempleo se sitúa un poco más arriba de 1%. Conforme a este valor la economía mexicana está funcionando con pleno empleo, sin igual en el mundo, dato que no calza con el funcionamiento de la economía, por lo que resulta más ilustrativo mencionar algunas características de las personas desempleadas. Según los datos de la ENE2000 relativos a la posición en el hogar, 57.4% de los desempleados correspondía a los hijos, mientras que los jefes del hogar representaban sólo 23% del total de desocupados abiertos. Por nivel de instrucción se observa una concentración de desempleados en los tramos de educación secundaria (39%) y de educación media superior y superior (36%), es decir, tres cuartas partes de los desempleados están entre los más escolarizados. En cuanto a la duración, la mayor cantidad de los desempleados lleva entre una y cuatro semanas sin trabajar. Por lo que hace a los motivos, la proporción mayor corresponde a los que declararon estar desempleados debido a su insatisfacción en el trabajo (41%), en segundo lugar aparecen los que fueron despedidos (26%) y con una cifra inferior (21%) están aquellas personas que terminaron un trabajo temporal.

Por último, cabe mencionar algunos aspectos del subempleo. Para ello se utilizó información relativa a los que trabajan menos de 24 horas y ganan hasta un salario mínimo. Con este criterio, el 28% de los trabajadores estaba subocupado. Si a éstos se suman los que trabajaron menos de 24 horas pero no recibieron ingresos, la cifra se eleva a 49 por ciento.

Si se analiza la distribución de los que trabajaron menos de 24 horas según el monto por ingreso por trabajo (en salarios mínimos),

las mayores concentraciones se dan en los que perciben hasta un salario mínimo (33.3%) y entre aquellos que ganan de uno a tres salarios mínimos (31.1%). En cambio, los que reciben más de 10 salarios mínimos representan sólo 1.6%. Estos datos, además de indicar en qué intervalos de salarios mínimos se encuentran los subempleados, dan una idea de la acentuada desigualdad del ingreso entre la población ocupada.

En relación con los niveles de subempleo, la situación más que mejorar se ha deteriorado respecto a la existente en 1970. Según los resultados del estudio "El problema ocupacional en México en 1970",² las cifras correspondientes al año 2000 están ligeramente por arriba de las estimadas para 1970. Este estado de cosas es consecuencia de la crisis, por la aplicación de los programas de ajuste, y por la ausencia de programas de creación de empleos estables y bien remunerados.

En los próximos años la situación puede empeorar, pues la modificación de la estructura por edades (motivada por la reducción primero de la mortalidad y luego de la fecundidad) acarreará un notable aumento de la población de 15 a 49 años. Tal incremento se ha designado en algunos círculos como "bono demográfico" o "ventana de oportunidades". Al respecto se debe recordar que éste es un simple concepto de carácter cuantitativo sólo vinculado con la relación de dependencia (cociente que resulta de dividir la población en edades activas entre la población en edades inactivas). El subgrupo de edades comprendido entre 15 y 29 años que forma el núcleo de la oferta de mano de obra también se incrementará y esto acentuará la presión en los mercados de trabajo, lo cual podría reflejarse en un empeoramiento de la población subempleada y en aumentos notorios en las tasas de desempleo de la población joven y más escolarizada.

Intervención de Carlos Welti

La discusión de las cifras censales es una tarea sustantiva y de gran relevancia por varias razones, entre las que destacan la necesidad de analizar los procedimientos utilizados en la generación de la información censal, y la facilidad con que se cuenta hoy día para examinar los

² Grupo de Estudios de Empleo (1974), "El problema ocupacional en México", México (mimeo.).

resultados de la Muestra del Censo de Población y Vivienda del 2000, ya que la variedad de temas que incluye brinda la oportunidad de ahondar en el conocimiento de la realidad sociodemográfica en distintos niveles de agregación. Dicha tarea había quedado reservada en el pasado a un reducido número de especialistas, mientras que ahora, gracias a la publicación de los tabulados que se basan en el cuestionario ampliado, está disponible para el público en general.

El manejo de la muestra por quienes no son especialistas puede dejar de lado algo fundamental: el error estándar de las estimaciones, cuyos valores se encuentran en el anexo del cuestionario ampliado. Cabrera y Morelos en sus presentaciones hicieron referencia a las discrepancias en los datos provenientes de la muestra y del censo, diferencias que están también asociadas al error estándar de las estimaciones y a las que se originan en el proceso de muestreo. Para el caso de la población económicamente activa el error estándar es de 4 por ciento.

Por otro lado, Carlos Welti hizo hincapié en las cifras de la edad no especificada para la población por grupos de edad. En el censo, su monto supera los 2 millones, y en la muestra se reduce a menos de 300 000 personas. Esto puede atribuirse a: 1) el cálculo de los errores estándar realizado con el paquete estadístico que se utilizó en la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, con el cual se identifican los errores de diseño, y 2) el empleo de ponderadores, que tiene importancia en el crecimiento de la población según el tamaño de la localidad. Los ponderadores son los coeficientes numéricos que se emplean para hacer la expansión de la muestra, y cuando éstos se usan para expandir la muestra en variables como el tamaño de la localidad o la edad, se originan discrepancias con las cifras para el total de la población. Si a esto se añade el tratamiento especial que reciben aquellos cuestionarios en los que no se tiene respuesta para esta variable, la posibilidad de discrepancias entre la muestra y el censo se eleva.

En la presentación de Cabrera se dejó de lado el aspecto de las estimaciones de la fecundidad con información censal. Sin embargo, es notable la extraordinaria coherencia que existe en los resultados derivados de la muestra del censo del 2000 y los de la Encuesta Nacional Demográfica en 1997. Para la estimación se utilizó información de ambas fuentes sobre el último hijo. La muestra proporciona cifras para 1999 y la encuesta para el bienio 1995-1996. Llama la atención la similitud de las estimaciones cuando se comparan con el procedimiento que utiliza los datos sobre el promedio de hijos nacidos vivos en dos censos sucesivos. En este contexto se puede afirmar que las es-

timaciones de la fecundidad obtenidas con los datos del censo del 2000 y de la muestra son de carácter robusto, es decir, confiables.

Dada la robustez de la estimaciones, cabe hacer algunas observaciones sobre los diferenciales de la fecundidad por años de estudio y grupos étnicos: La población de habla indígena tiene al final de su vida reproductiva dos hijos más que la población de habla no indígena. En cuanto a la escolaridad, se encuentra una diferencia de tres hijos entre las madres que no asistieron a la escuela y aquellas que tienen al menos nivel de educación preparatoria, pero es interesante que sólo haya un hijo de diferencia si se las compara con las que cursaron al menos un año de enseñanza primaria.

Finalmente, está muy arraigada la costumbre de cuestionar la calidad de la información censal; no obstante, al advertir lo extraordinariamente coherentes que resultan las estimaciones de la fecundidad, se plantea ahora la necesidad de emprender un análisis pormenorizado del porqué de la mencionada coherencia.

Exposición de Alfonso López Juárez

Para obtener la información de la encuesta de Mexfam sobre la fecundidad de los adolescentes y los jóvenes se entrevistó a 3 275 adolescentes, 1 588 padres y 780 médicos, enfermeras y farmacéuticos en 60 centros de servicios. Estas poblaciones pertenecen a 30 localidades urbanas que fueron seleccionadas al azar. Entre los principales resultados cabe mencionar que la proporción de adolescentes y jóvenes que han tenido relaciones sexuales es baja si se compara con las cifras de otros países, por ejemplo, 50% inferior a la de Gran Bretaña y Alemania. Lo mismo se puede decir de las mujeres insertas en estas categorías. Los resultados de la encuesta ponen en entredicho el mito de que los jóvenes y adolescentes mexicanos son sexualmente muy activos.

Existe poca diferencia entre los embarazos de las jóvenes que asisten a la escuela y las que no lo hacen. Entre los 16 y 17 años de edad el número de embarazos de las que no asisten a la escuela es mayor que el de las que acuden a los centros educativos.

En cuanto a la planeación del embarazo, 61% de las que tenían entre 13 y 19 años respondió que sí lo planeó; la proporción para la población masculina en esas edades fue de 44 por ciento.

Sobre los ideales reproductivos, la población entrevistada acepta claramente como ideal a la familia pequeña, y considera que su tama-

ño óptimo es alrededor de dos hijos. Asimismo los datos muestran que el matrimonio se da en edades más avanzadas de lo que en algunos medios se supone e igualmente la edad al tener el primer hijo es más alta.

El uso de anticonceptivos en la primera relación sexual se da con mayor frecuencia entre los varones que entre las jóvenes, y su empleo obedece al temor a un embarazo, pero también es un recurso para evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual como el sida y otras.

La información recabada indica que los jóvenes suelen consultar con sus padres algunos aspectos relativos a la sexualidad. Las hijas hablan del tema con sus madres y en pocas ocasiones lo hacen con sus padres. Los varones confían en primer lugar en el maestro, y después en el médico; en tercer lugar acuden a sus padres. En cuanto a la comunicación existente entre padres e hijos, la mayor parte la consideran regular o buena, lo cual desdice el llamado conflicto de generaciones.

En cuanto a la información, los profesionales de la medicina consideran que más que proporcionarles servicios, ellos les deben brindar a los jóvenes información suficiente acerca de la sexualidad. Por el contrario, el 75% de los farmacéuticos respondió que están dispuestos a aconsejar a los adolescentes sobre el método que les conviene utilizar, siempre y cuando adquieran los productos en sus farmacias.

Por último, contra lo que suele suponerse, cabe asegurar que todos los embarazos son deseados. En el contexto de la transición demográfica, es decir, considerando la rapidez con que se dieron y se darán los cambios en las estructuras por edades (disminución de las cohortes jóvenes y aumento de la población en la tercera edad), es preciso replantearse el concepto de embarazos no deseados, sobre todo entre la población joven.

Exposición de Jorge Padua

Entre los años 1990 y 2000 el crecimiento de la población en el nivel de primaria fue de 2.7%, cifra un tanto alta, ya que se esperaba que como resultado de la disminución de la población total en las edades inferiores a los 15 años fuera menor. En cambio en los niveles superiores la matrícula escolar creció entre 18 y 24%, aumento que no se vio mayormente afectado por la crisis económica. Se advierte un claro proceso hacia la feminización de la escolaridad en los niveles superio-

res, con 35%. La incorporación de las mujeres y el aumento de los planteles educativos privados explican el poco efecto de la crisis sobre la matrícula en los niveles superiores.

Para la población de 15 años y más, la tasa media de escolaridad más alta (9.7%) corresponde al Distrito Federal. Los dos estados más atrasados son Chiapas y Oaxaca, cuyo promedio en el 2000 se sitúa por debajo de la primaria completa. Con la excepción de Quintana Roo, en donde la escolaridad se incrementó 2.4 años en el decenio de los noventa, en los restantes estados sólo se aumentó en promedio un año. Además de Chiapas y Oaxaca, los estados de Puebla, Hidalgo, Veracruz, Zacatecas, Guanajuato y Guerrero muestran un menor desarrollo educativo.

La información censal permite determinar la accesibilidad a la escuela, cuáles son las aptitudes para leer y escribir, y cuáles las tasas de alfabetización. A la edad de seis años, 43% de la población declara saber leer y escribir, lo que constituye una cifra alta y significativa, que a los siete años llega a 76%. Resulta interesante que el porcentaje de niñas de 7 a 14 años, que declara tener una mejor aptitud para leer y escribir es sistemáticamente mayor que el de los varones. La tasa de analfabetismo es de 9.6% para la población mayor de 15 años: la de los varones es de 7.6% y la de las mujeres de 11.6%. Estas cifras varían según el tamaño de la localidad; entre las de menos de 2 500 habitantes llegan a 21%. Cabe mencionar que entre las jóvenes dichas tasas son inferiores a las de los hombres, por lo menos en 14 de las 32 entidades. Asimismo, en algunos estados, las diferencias a favor de la mujer se agrandan a partir del grupo de 15 a 19 años, pero por lo general esta diferencia corresponde al grado de desarrollo de las entidades, con excepción del Distrito Federal y de los estados que atraen migración.

Por lo que hace a la asistencia escolar, los porcentos son bastante elevados, y van disminuyendo a medida que las edades son mayores. Asimismo se puede apreciar que la asistencia escolar en los grupos de edades 15-19 y 20-24 varían con el tamaño de la localidad y el comportamiento de los mercados laborales de mano de obra. En las localidades de 100 000 y más habitantes las proporciones de hombres y mujeres que asisten a la escuela son prácticamente iguales, 58 y 57%, respectivamente. En las localidades rurales estos valores bajan a 31 y 26%. En el grupo de edades de 20 a 24 años la proporción de hombres que asiste a algún nivel del sistema escolar en el Distrito Federal es de 33.6%; para las mujeres es de 29%. Quintana Roo es el estado que registra la proporción más baja en este grupo de edades.

En el cuestionario ampliado se incluyeron preguntas relativas a los motivos por los que se abandonó la escuela. La información recabada indica que de 7 a 29 años de edad, 27.5% no quiso o no le gustó estudiar, mientras que 35.7% dejó los estudios por causas económicas.

La proporción cuya razón de abandono escolar fue que "no le gusta" estudiar muestra variaciones según la edad y el tamaño de la localidad. Para el grupo de edades de 7 a 9 años que vive en localidades de menos de 2 500 habitantes dicha proporción fue de 26.3% mientras que para el de 10 a 14 años fue de 40%. En las localidades de 15 000 a 99 999 habitantes, los valores correspondientes fueron 31.8 y 50.6%; en cambio en las localidades de 100 000 y más 13.12 y 46.5%. En todas estas localidades y en los distintos grupos de edades la segunda causa de abandono es la económica.

México cuenta con 99 000 escuelas primarias, y un buen número de ellas se ubica en las más de 90 localidades pequeñas, a las que se da el servicio educativo. Estos datos cuantitativos deben contrastarse con los que ahora están apareciendo, ya que la lucha que viene se centrará sobre las escuelas de calidad.

Intervención de Rogelio Díaz Guerrero

Presentó en forma resumida algunos de los resultados más importantes de una encuesta realizada en 1994 sobre el impacto de la educación en el machismo. Como antecedentes mencionó que se habían realizado en 1959 y 1970 dos encuestas en 17 escuelas secundarias del Distrito Federal, y en 1983 una en el medio rural, entre la población con tres grados de educación. El machismo se definió como la actitud de dominio y superioridad del hombre sobre la mujer. Los resultados indican que el machismo mexicano es de dominio, mientras que el estadounidense es de carácter agresivo. Entre 1959 y 1994 se redujo de 80 a 35% la actitud machista entre los estudiantes de secundaria. En el mismo periodo la opinión acerca de que la mujer debe permanecer virgen hasta el momento de la unión disminuyó entre los estudiantes de secundaria de 80 a 54 por ciento.

Entre los campesinos, 79% apoyaba la premisa de que los hombres son más inteligentes que las mujeres, mientras que sólo 22% de los estudiantes estaba de acuerdo con la misma. Asimismo 86% de la población rural entrevistada consideraba que el hombre debe ser siempre el amo del hogar mientras que los adolescentes del Distrito Federal que

compartían esa opinión representaban 25% del total. Para 86% de los campesinos la mujer debe ser dócil; lo mismo opinaba 37% de los estudiantes de secundaria del Distrito Federal.

En general, se puede decir que en relación con la evolución socio-cultural, los campesinos muestran un rezago de 50 años respecto a los adolescentes de la Ciudad de México y que estos diferenciales cambiarían si los campesinos tuvieran la oportunidad de cursar la primaria completa y cuando menos un par de años de secundaria.

El debate general

A continuación se sintetizan las intervenciones de los asistentes y algunas de las respuestas de los ponentes y comentaristas.

En la discusión sobresalieron los aspectos técnicos y no técnicos de la generación de la información. La estimación de las ponderaciones y la medición son asuntos que se pueden resolver afinando los instrumentos técnicos y empleando la tecnología adecuada. Lo no técnico se asocia a la carga de subjetividad implícita en las preguntas que se formulan en el censo y en las encuestas influye en los resultados obtenidos y suscita un problema de orden semiótico. Es decir, hay un divorcio entre los datos y los contenidos semióticos y los significados de las palabras. Esta aseveración se ilustró con algunos ejemplos: Al preguntarle a la gente si sabe leer y escribir, su respuesta por lo general es "sí". Pero tal afirmación nada dice sobre si quien responde entiende lo que lee. Cuando se interroga sobre la edad en que la persona tuvo su primera relación sexual, ésta por lo general por pudor indica una edad mayor que aquella en que efectivamente la tuvo. En muchos casos, cuando en la pregunta se incluyen palabras cuyo significado desconoce el entrevistado, el entrevistador, al reformular la pregunta, utiliza un nuevo término cuyo significado no coincide con el empleado originalmente. Otro aspecto que se comentó fue sobre el concepto que se tiene sobre el empleo. Se consideró que la definición utilizada no se aplica a la realidad mexicana, por lo cual debe modificarse para que esté de acuerdo con nuestro contexto y con las especificidades que plantea el problema del empleo.

Se comentó además la confiabilidad de la información, que fue asociada al aspecto político-cultural. En este contexto se mencionó que una gran cantidad de personas se negó a ser censada por motivos de seguridad y que en Baja California medio millón de viviendas, es-

tando habitadas, no fueron censadas, lo cual genera un problema enorme de no respuesta.

Asimismo, se trató el manejo de la información. En los últimos años se ha pasado de una sociedad en donde poco se preguntaba, a otra en la que todos los días y a todas horas se aplican sondeos, encuestas oficiales, encuestas de opinión, de salida, censos, conteos, etc., organizados por empresas privadas y organismos gubernamentales. Esta es una de las tantas consecuencias del proceso de transformación que se está viviendo en distintos ámbitos, que impone la exigencia de reflexionar en torno a las concepciones, visiones y representaciones del mundo y de nuestra realidad a partir del manejo mediático de los datos.

Sobre este último aspecto se destacó la conveniencia de contar con un marco regulatorio que proteja la privacidad y la seguridad personal de los que proporcionan la información solicitada. Tales aspectos son preocupantes, ya que puede darse el caso de que la gente no quiera responder, y el efecto de esta actitud lleva necesariamente al problema de la no respuesta en los censos, encuestas, sondeos, etc. En cuanto a la seguridad personal, el pretexto de las entrevistas puede ser utilizado como un medio para efectuar un asalto o bien generar situaciones de riesgo a las personas.

A los planteamientos no técnicos se debe agregar que algunas personas que contestan el cuestionario censal ignoran las edades, el lugar de nacimiento de los padres, su ocupación y sus niveles de ingreso. La información que proporcionan adolece de sesgos o bien cae en la no respuesta.

Se tocaron temas relativos a la migración, la distribución de la población en el territorio, el envejecimiento, la seguridad social, el llamado bono demográfico, entre otros.

Se preguntó cuál es el efecto de la migración en la composición por edades y si se tomó en cuenta la de carácter internacional al tratar el asunto del crecimiento de la población. Se aclaró que por definición del Censo de Derecho sólo se recaba información de los residentes en México. En cuanto a la composición, ésta afecta tanto a las regiones receptoras (espacios urbanos) como a las expulsoras (áreas rurales). Se externó que es preocupante la situación de los campesinos ante la ausencia de una política agrícola, pues es cada vez más notorio el predominio de los núcleos de población de niños, mujeres y ancianos en estos ámbitos. Además estos grupos poblacionales muestran distintos ritmos de cambio: decrece la población de menos de 15

años, aumenta muy poco la que tiene entre 15 y 59, y la de edades superiores a 60 años está creciendo incluso a tasas más altas que su similar asentada en las localidades mixtas y urbanas. Si a esto se le añade el deterioro de los recursos, la deuda ambiental y la escasa capacidad de producción en términos alimentarios, el panorama que ofrece el campo es un tanto inseguro.

Por otra parte se mencionaron los factores que inducen el envejecimiento, la disminución de la fecundidad y la sobrevivencia de la población de edades más avanzadas. Actualmente se están alcanzando niveles de fecundidad de reemplazo y el proceso de envejecimiento va a acentuarse a partir de la primera o segunda décadas del tercer milenio. Una forma de detener el envejecimiento de la población es tratar de convencer a la sociedad para que la fecundidad se mantenga en 2.3 hijos promedio. Sobre este último punto se mencionó la necesidad de considerar como una "riqueza" los embarazos de las mujeres aun cuando éstas sean muy jóvenes, ya que la idea que se tenía sobre que a estas edades son perniciosos ha resultado falsa. Además se insistió en el hecho de que bajar aún más la tasa de crecimiento demográfico vía la reducción de la fecundidad, más que acarrear un beneficio se puede convertir, según algunos, en una preocupación. Otro elemento de inquietud es que la información científica disponible habla de una disminución en la producción de espermatozoides como efecto del incremento de las toxinas que andan en el ambiente y que los afectan directamente. Es necesario analizar hasta qué punto se va a deprimir por esto la tasa de crecimiento poblacional.

Si se añade que hasta ahora la reducción de la tasa de crecimiento poblacional no ha ayudado a solucionar el problema económico del país, no existe razón alguna para bajar por bajar, vía la fecundidad, dichos niveles de crecimiento. Por otra parte se recordó que en el pasado las familias contaban con un número grande de hijos y éstos servían como seguro para la vejez de los padres; ahora, con un número pequeño de hijos, este tipo de seguro se ha eliminado; además, con las reformas aplicadas a la Ley del Seguro Social, esta institución ha perdido su capacidad distributiva, y con la privatización se ha eliminado aún más dicha capacidad. Tal situación en nada favorece a la población femenina, de ahí que probablemente en el futuro habrá muchas mujeres solas, viejas, pobres y sin seguridad social.

Finalmente se abordó, en forma sucinta, el tema del supuesto bono demográfico. Se dijo que en los planteamientos de los funcionarios del Conapo se toma éste como verdad incuestionable, pero un

bono es aquello que tiene implícita la potencialidad de convertirse en realidad, y si se analizan los datos se advierte que esa realidad no tiene posibilidad de ser. En este sentido se sostuvo que la base y el concepto del bono son débiles. Tal noción se debe vincular en el corto, mediano y largo plazos con la economía y la política. Hoy día lo único que se tiene al respecto son los escenarios demográficos, pero éstos resultan insuficientes para hablar de los supuestos beneficios del bono demográfico.

Para cerrar la sesión el moderador citó a Jorge Luis Borges: "Los espejos y la cópula son aborrecibles porque multiplican a los hombres".

Summer Institute 2002

The Americas after September 11: Hemispheric Integration and Human Security

Relatoría de Clara Eugenia Salazar* y Miriam Alfie**

Antecedentes y organizadores

Desde hace cuatro años el Robart Centre for Canadian Studies de York University, en Toronto, ha venido organizando anualmente el Summer Institute, una sesión continua de trabajo en la que investigadores de Canadá y de diversos países de América Latina discuten durante dos semanas temas contemporáneos y problemáticas recurrentes en las distintas regiones del continente americano.¹

En esta ocasión, la cuarta reunión versó sobre el impacto de los acontecimientos del 11 de septiembre en el proceso de integración y en la seguridad humana. Con la coordinación de Daniel Drache² y Jean Daudelín³, 14 investigadores de varios países de América Latina (Brasil, Colombia, Argentina y México)⁴ nos reunimos del 7 al 18 de julio de 2002 para intercambiar opiniones con nuestros pares canadienses respecto a cómo son afectadas las distintas problemáticas sociales por las nuevas dinámicas que se gestan a partir de la completa adopción del modelo neoliberal en los países de la región y por ciertos eventos coyunturales, como los ataques del 11 de septiembre en

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

** Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

¹ Si el lector desea información sobre el Summer Institute 2003, puede consultar la página electrónica: www.robarts.yorku.ca

² Director del Robart Centre for Canadian Studies, York University, Toronto.

³ Investigador del North-South Institute y profesor adjunto del Norman Paterson School of International Affairs, Carleton, Ottawa.

⁴ Miriam Alfie Cohen, UAM-A, México; Welber Barral, Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil; Alejandro Chanona, UNAM, México; Lina Paola Cifuentes, Universidad del Rosario, Colombia; María Celina D'Araujo, Universidad Federal Fluminense, Brasil; Rut Diamint, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina; Manuel González Oropeza, UNAM, México; Víctor López Villafañe, ITESM, Monterrey, México; Eduardo Páez Machado, Universidad Federal de Bahía, Brasil; Antonio Jorge R. Da Rocha, Universidad de Brasilia, Brasil; Clara Salazar Cruz, El Colegio de México, México; Norah A. Schwartz, El Colegio de la Frontera Norte, México; Gian Carlo Soler Torrijos, ITESM, México; Silvia E. Vélez, UNAM, México; Jorge F. Vibes, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nueva York, que son utilizados por el gobierno de Estados Unidos para imponer nuevos tipos de interrelación en la región americana. En este contexto reflexionamos sobre las nuevas dimensiones que adquieren las problemáticas locales en el ámbito global y sobre la forma más adecuada de referirnos a ellas. Se planteó la necesidad de incorporar conceptos intermedios como los de inclusión/exclusión, integración, defensa y seguridad humana.

La publicación de la reseña de esta reunión nos permite compartir una experiencia académica que nos llevó a repensar nuestras propias investigaciones en el contexto de un mundo global y diferenciado. La posibilidad de que investigadores de diversos países y ámbitos disciplinarios interrelacionáramos nuestras preocupaciones académicas mediante la generación de un lenguaje común, de conceptos intermedios que dan cuenta de la realidad social en sus diferentes manifestaciones, nos permitió apreciar desde una nueva óptica cómo se responde, o simplemente se reacciona diferencialmente al modelo que se ha impuesto en los contextos locales y en las situaciones particulares de los países de América Latina.

Los puntos de vista vertidos en la mesa de discusión nos permitieron enriquecer nuestra comprensión de un mundo en constante cambio y repensar los desafíos que en materia poblacional y de política social enfrentan los países de la región. Queda claro que se trata de un mismo reto que habrá de ser enfrentado mediante el establecimiento de metas sociales por alcanzar y no sólo de huecos por cubrir.

Como se mencionó, el punto central alrededor del cual giró la discusión fue cómo redefinir una agenda internacional a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre. El nuevo discurso estadounidense, plagado del calificativo "terrorismo" y de categorías como "seguridad de fronteras" y "gasto militar", se suma al ambiente de incertidumbre que desde la última década del siglo pasado se ha impuesto a los países de la región por medio de un modelo económico basado en el individualismo y la competencia, que privilegia a una pequeña élite internacional y da lugar a un mayor número de excluidos de los beneficios del desarrollo.

Las problemáticas que se pusieron sobre la mesa de discusión fueron: los cambios en la agenda sobre seguridad; la integración hemisférica y las perspectivas nacionales; los tratados de libre comercio y las implicaciones en la seguridad humana; los binomios inclusión/exclusión social, sociedad civil/élites, corporaciones/instituciones sociales; los dilemas del Estado y las transformaciones en las polí-

ticas públicas, y la visión de política internacional desde Canadá y los diversos países de América Latina.

Las problemáticas particulares en los distintos países de América Latina

Seguridad y defensa

Antes de que se consolidaran los procesos de integración y globalización, la seguridad nacional hacía referencia al cuidado de las fronteras y al papel del Estado en el manejo de los grupos subversivos en los ámbitos locales. Al desdibujarse las fronteras con propósitos de integración económica, la seguridad nacional pasó a un segundo plano, y como consecuencia los espacios abiertos comenzaron a utilizarse también para la expansión de las redes del crimen organizado, el narcotráfico y el mercado de armas. Asimismo se descuidó la seguridad humana, y con ella la equidad, la justicia, la igualdad de oportunidades, la salud y la calidad de vida. Después del 11 de septiembre el problema de la seguridad fue retomado por Estados Unidos en términos de una redefinición de fronteras, de comandos de responsabilidad por regiones y de lucha frente al “terrorismo”. Esta política ha cobrado mayor peso en América del Norte (México, Estados Unidos y Canadá) que en el resto del continente, debido a que los países de América del Sur no tienen la misma importancia estratégica para la defensa del territorio estadounidense.

Gracias a las discusiones planteadas en el seminario pudimos advertir que existen diferencias en la aplicación del concepto *seguridad nacional* en los países del continente americano. Para México y Canadá la seguridad hoy día está definida en términos de las necesidades de defensa de Estados Unidos. El programa de “smart borders” se aplica a Canadá como un socio confiable, mientras México se enfrenta a un doble problema de seguridad: en el ámbito internacional, al narcotráfico, la migración y el deterioro del medio ambiente; en el ámbito nacional, a la inseguridad permanente y cotidiana que se manifiesta en los altos índices de pobreza y en el aumento de la tasa de criminalidad.

En Argentina el problema de la seguridad gira en torno a la democracia, al papel de los militares y a las respuestas y movilizaciones de la sociedad civil en el contexto de la crisis económica. La actitud de

los militares en el ámbito político de hoy delinea nuevas formas de participación en la toma de decisiones, mientras la sociedad civil experimenta formas de solidaridad que van desde el intercambio de productos de primera necesidad entre vecinos, hasta manifestaciones violentas frente a las instituciones bancarias.

En Brasil la seguridad, como un asunto fundamental de Estado, expresa su crisis en el incremento del índice de criminalidad urbana, la corrupción policiaca, y el aumento de la seguridad privada por parte de las élites. A diferencia de Argentina, las fuerzas armadas brasileñas no tienen un papel preponderante en el ejercicio político. La cultura política ha permitido el avance de la democracia electoral y ha flexibilizado a las instituciones castrenses.

Para Colombia la seguridad es también un asunto central pero adquiere otros matices. La criminalidad urbana y la corrupción policiaca no son prioridad del Estado. El Plan Colombia, centrado en la destrucción de cultivos de droga y la militarización interna, desconoce los efectos perversos de la integración hemisférica, como el tráfico de armas en las fronteras y la presencia de las mafias internacionales, lo que refuerza el hecho de que la sociedad civil continúe siendo rehén de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

La integración hemisférica y la seguridad humana

El proceso de integración económica se consolidó a principios de la década de los noventa con la imposición de las reglas del modelo neoliberal, que incluye: el poder de las grandes corporaciones empresariales, el comercio intrafirmas, las alianzas estratégicas y los acuerdos de libre comercio. Entre estos últimos pueden citarse el Acuerdo General de Tarifas y Aranceles (GATT), el Mercosur, el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC), así como las propuestas del Tratado de Integración Económica para América Latina (ALCA) y el Plan Puebla-Panamá.

Quedó claro en el seminario que el proceso de integración entre los países de América del Norte, y entre éstos y los de América del Sur, no ha sido homogéneo ni completo: no abarca todos los ámbitos de actividad ni incluye todos los grupos sociales; además, ha generado focos de dependencia.

En México, algunos sectores económicos (como el de automotores, el textil y el de microcomponentes) presentan actualmente gran

dinamismo, mientras otros (como el agrícola) se caracterizan por su lento crecimiento. Tanto Canadá como México empiezan a presentar concentración de capital en las pocas empresas que controlan los mercados financieros. Además, alrededor de 90% de la producción de ambos países se dirige al mercado estadounidense. Por otra parte, 85% de las inversiones extranjeras y la tecnología que llega a México proviene de Estados Unidos.

En las mesas de trabajo se evidenció que la integración económica de América del Norte no se refleja en otros ámbitos relacionados con la seguridad humana. Por ejemplo, la frontera compartida entre México y Estados Unidos, donde se favorece y fomenta el programa maquilador, presenta un notable deterioro ambiental (contaminación del agua, aire, suelo, falta de vivienda y servicios públicos), así como el decremento de los índices de salud y de calidad de vida.

Colombia, por sus condiciones particulares, ha quedado fuera de cualquier acuerdo comercial y de todo proceso de integración. Por el contrario, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay conforman el Mercosur, que si bien se encuentra en un *impasse* económico que ha frenado el intercambio de productos, es necesario no sólo para Argentina después de su crisis, sino para la propia economía del cono sur, ya que no parece haber generado nuevas contradicciones sociales; su permanencia puede coadyuvar a resistir las demandas desfavorables que quieren imponerse a la región desde la esfera global.

El proceso de inclusión/exclusión

Los procesos de integración económica expresados en los acuerdos comerciales referidos llevan a la inclusión económica de unos sectores y países, a la par que excluyen a otros. Lo mismo sucede con las políticas sociales. Las estadísticas presentadas para diferentes países de América Latina indican durante la última década del siglo pasado se mejoraron las condiciones de habitabilidad urbana (acceso a los servicios básicos como agua entubada, luz eléctrica y drenaje); sin embargo las políticas dirigidas a reforzar la liberalización del mercado de la tierra y la vivienda, el recorte de los subsidios y el traslado de los créditos para vivienda a las instituciones financieras, agudizan las condiciones de vulnerabilidad de la población más pobre y la dejan sin garantías de que se le respeten sus derechos básicos.

Las particularidades nacionales nos permitieron observar que los diversos procesos de integración/exclusión afectan de manera diferenciada las realidades locales; que los viejos problemas aún permanecen sin resolver, y que han surgido nuevos riesgos en el contexto de la integración hemisférica.

El consenso de Washington adoptado por todos los países de América Latina favorece ampliamente la integración económica de las élites, pero conduce a la exclusión de amplios sectores de la población al recortar el gasto social. Los mercados y los gobiernos de la región se enfrentan a la paradoja del crecimiento económico con inequidad, y con esto se abre la posibilidad de que aparezcan de nuevos riesgos que afecten las propias seguridades nacionales. Así, emergen nuevos problemas en un panorama incierto. Las instituciones del Estado, los partidos políticos y los diferentes grupos de la sociedad civil (organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, asociaciones civiles, entre otros) no han logrado ganarse la confianza de la población y por lo tanto tampoco han podido fomentar una cultura política de participación democrática. El vacío que existe en el espacio político se combina con las respuestas poco sistemáticas y de corto alcance de la sociedad civil.

El mercado, por su parte, hoy día es más excluyente y menos confiable (Enron, World-Com, bolsas de valores, etc.), lo que deja entrever que la sujeción a sus reglas no es una garantía de éxito. La concentración de poder de las grandes corporaciones pone en jaque a los estados nacionales que se han retirado de la regulación del mercado y no han generado una capacidad de respuesta frente a las crisis financieras. Las manifestaciones públicas en contra de los procesos de privatización, y los enfrentamientos violentos recientes entre éstos y las fuerzas del Estado en diferentes espacios de América Latina —como en los casos de San Salvador Atenco en México y de los ahorradores en Buenos Aires, Argentina—, expresan las inequidades del mercado, el débil papel del Estado frente a las grandes corporaciones empresariales, la ausencia de consensos entre los diferentes actores sociales, y la capacidad de reacción de la sociedad civil.

Conclusiones

El proceso de integración económica tiene diferentes efectos en la región latinoamericana: 1) incrementa y diversifica las diversas manifestaciones de la inseguridad (crimen, narcotráfico, mercados fluctuantes,

carencia de instituciones) y la convierte en un asunto prioritario; 2) fomenta los flujos migratorios a través de las fronteras; 3) amplía la brecha entre los países y entre los ciudadanos (pobres y ricos); la inequidad y la exclusión social son el mayor obstáculo para avanzar hacia la seguridad humana; 4) transfiere el espacio de toma de decisiones de las instituciones nacionales a las supranacionales (World Trade Organization, World Bank, International Monetary Found, United Nations) y con ello promueve la pérdida de capacidad de negociación política y de legitimidad de los estados nacionales y, 5) genera la desconfianza en las instituciones, la resistencia civil y la incertidumbre social.

Este seminario evidenció la necesidad de fomentar la creación de redes de investigadores latinoamericanos para discutir los diversos efectos y características de la integración hemisférica, así como los resultados particulares de la inclusión/exclusión en los diferentes ámbitos de la vida social latinoamericana. Esta experiencia nos ha dejado lecciones importantes, entre las que destaca la necesidad de discutir, evaluar y analizar con especialistas de otras áreas de las ciencias sociales y de otros países de la región, la diversidad de efectos locales que han generado los cambios en el contexto internacional. Igualmente es pertinente entablar un diálogo interdisciplinario con la intención de crear un lenguaje común entre colegas para no sólo ampliar nuestro conocimiento y diferenciar nuestros problemas, sino plantear escenarios y buscar soluciones particulares con lineamientos conjuntos ante situaciones compartidas. Finalmente, es importante identificar nuevas formas de cooperación e integración que consideren la inclusión y el fortalecimiento de la seguridad humana.